Aproximación a la Rehabilitación de la Casa del Reloj / Torre de la Vela

Rehabilitation approach to the Casa del Reloj / Torre de la Vela

José Antonio Fernández Fernández
Arquitecto Director de la Rehabilitación
jafernandez.arquitecto@gmail.com

Resumen

Este estudio se centra en el proceso de rehabilitación, que se ha llevado a cabo en la denominada Casa del Reloj o Torre de la Vela (Melilla la Vieja), como espacio museístico. La reforma o intervención en el inmueble, hecha para el disfrute y realce de sus contenidos, se va desgranando a través de un paseo por sus nuevas instalaciones, por medio de los fondos de los que se nutre el recorrido expositivo que funde, asimismo, en su continente arquitectónico, pasado y presente.

Summary

This study is centered on the rehabilitation process that was followed in the so called Casa del Reloj or Torre de la Vela (old town of Melilla), towards a new space for its museum. The refurbishment or remodeling of the building, made for the enjoyment and enhancement of its contents, is here displayed through a stroll along the new installations, making use of the backgrounds that nourish the exposition path that fuse together the pass and present architectural content.

Palabras clave

s. 16; s. 19; s. 20; s. 21; Melilla; España; Fernández Fernández, José Antonio; “Casa del Reloj”; “Torre de la Vela”; Batería Real; Rehabilitación de edificios; Proyecto museográfico; Historia del Arte; Museografía; Enramada; Recorrido expositivo; Calabozos.

Key words

16th century, 19th century, 20th century, 21th century; Melilla; Spain; Fernández Fernández, José Antonio; “Casa del Reloj”; “Torre de la Vela”; Royal Battery; Refurbishment of buildings; Museum Project; History of Art; Museography; Canopy of branches; Exhibition path; Dungeons.

(Figura 1) Vista desde el Cuarto Recinto (F. de Victoria Grande)./Jesus Granada.

Paseando en un escenario privilegiado con olor a sal, en el primero de los cuatro Recintos Fortificados de Melilla, encontramos la Casa del Reloj / Torre de la Vela, antiguo cuartel de artillería que alberga hoy la Colección de Arte Español, Moderno y Contemporáneo del Museo Ibáñez de Melilla y que ha experimentado una reciente rehabilitación (figura 1).

Hablamos de una construcción con solera que ha vivido constantes modificaciones desde su origen. Por ello, no lo podemos considerar un edificio terminado como tal, sino más bien un organismo vivo que se ha ido nutriendo de experiencias para cobrar su razón de ser.

(Figura 3) Alzado y Sección transversal por la zona de la Enramada del Museo./J.A. Fernández.

Al hablar de la Casa del Reloj / Torre de la Vela lo hacemos sobre una construcción con solera, que ha vivido constantes modificaciones desde su origen

En un momento determinado surge una nueva necesidad, evolucionar para cobijar nuevas miradas, para albergar Arte. En este proceso de adaptación, la lógica de la intervención busca generar un ambiente de diálogo entre el presente y diversas ventanas de la Historia que, solapadas a modo de *collage*, coquetean con la mirada cómplice del visitante para articular un paseo temporal.

(Figura 2) Situación del Museo en el Primer Recinto Fortificado./J.A. Fernández.

Entrando al museo...

El paseo comienza con la suerte de perderse entre los encantos de Melilla la Vieja, y continúa con la sensación de hallar una puerta abierta donde poder curiosear (figura 2).

Un nuevo acceso se dibuja para entrar en el Museo. Ya no resulta útil la pequeña puerta situada junto al callejón. Por ello, un nuevo marco de hormigón nos da la bienvenida frente a la Plaza de Estopiñán. Salvado el gran espesor del muro de fachada a través de dicho marco arranca el inicio recorrido, donde se diluye el tiempo con los espacios de la exposición (figura 3).

(Figura 4) Esquema de los diferentes niveles del Museo./J.A. Fernández.

El espacio de entrada se dilata, y da paso a un

(Figura 5) Composición de fotografías del estado previo a la Rehabilitación./J.A. Fernández.

pequeño *hall* que funciona a modo de charnela, donde un busto de Goya, de la Academia de San Fernando, nos da la bienvenida, insinuando con su mirada el inicio de la exposición –Sala 1: *Goya y el siglo XIX*– (figura 4).

La misma recepción, funciona como elemento de sutura con el espacio de la Sala 2: *Modernismo, noventaiochismo y primeras vanguardias*, donde se confunde entre cuadros una puerta abierta al pasado, pudiendo visitar la antigua Enramada del siglo XVI, que ha sido recuperada para su incorporación, como una pieza más, al propio recorrido expositivo.

Al fondo de esta Sala 2, vestida de gala e iluminada para la ocasión, la antigua escalera, es una invitación descarada a atravesar el volumen vertical de la torre pasando de largo el ascensor expuesto a modo de artefacto.

Ya en planta primera, la Sala 3: *Escultura modernista melillense* nos brinda la oportunidad de pasar a un espacio bajo la Batería Real, que en su día fue calabozo. En este mismo nivel, compartiendo ambiente con la Sala 4 –*Vanguardia y abstracción*– y la Sala 5 –*Realismo y documentalismo*– encontramos, sin buscar, una ventana abierta a la misma Enramada que recordamos haber visitado.

Finalmente, y subiendo a la planta segunda, además de ubicarse el área de despachos y los aseos, aparece en el camino la Sala 6: *Pintura melillense contemporánea*, que termina con una puerta de paso a la Batería Real, un lugar donde poder perderse disfrutando de unas magníficas vistas surgidas en nuestro recorrido a modo de regalo para la retina.

Condiciones de partida / Reglas de juego

En el momento en el que se comienza a trabajar sobre el papel para exponer la nueva colección de arte, allá por el 2008, la Torre de la Vela albergaba el Museo de Arqueología de la Ciudad Autónoma de Melilla, hoy trasladado a las antiguos y rehabilitados Almacenes de las Peñuelas.

Nos encontramos con un espacio abigarrado donde había que realizar una serie de operaciones de modificación para que se cumpliesen las condiciones de accesibilidad exigidas en la actualidad para los edificios públicos. Además de tener en cuenta nuevos requerimientos relacionados con las condiciones expositivas, de iluminación, humedad y temperatura, y recorridos de evacuación, todo ello, buscando la generación de un ambiente contemporáneo en un entorno muy especial de indudable valor histórico (figura 5).

Complementando el proceso de adaptación, había

que tener en cuenta las características constructivas y el estado de conservación del inmueble, expuesto a unas condiciones medio-ambientales agresivas.

Los muros originales, de grandes dimensiones, fueron realizados en su mayoría con piedra arenisca de la zona de gran porosidad (asperón), recibida con mortero de cal y arena de playa. Estos muros se encontraban revestidos con espesas capas de mortero de cemento, cubiertas con pintura plástica, lo que dificultaba la transpirabilidad y favorecía la aparición de humedades de capilaridad.

Así mismo, y como en toda rehabilitación arquitectónica que se precie, durante del desarrollo de las obras acontecen sorpresas, como el hallazgo de elementos con especial interés patrimonial o la necesidad de tener que sustituir un forjado excesivamente deteriorado.

La Torre de la Vela albergaba el Museo de Arqueología, ahora trasladado a los Almacenes de las Peñuelas

Desarrollo de la propuesta de intervención

En todo momento, el criterio de la intervención se ha basado en la coherencia con el momento en el que se ejecutan las obras, marcando un buscado carácter de contemporaneidad con la intención de dialogar con el pasado desde el respeto.

Para explicar el desarrollo de los trabajos realizados se debe atender a dos aspectos que confluyen en una única realidad construida. Por un lado sanear o reparar las zonas deterioradas, fruto de una situación heredada, y por otro, acometer la implantación de nuevos elementos realizando las modificaciones necesarias para dar respuesta a nuevos requerimientos.

En relación a las reparaciones efectuadas, nos centramos fundamentalmente en cuestiones constructivas, trabajando con las características de los materiales y su potencial expresivo. En este sentido se llevan a cabo las siguientes operaciones:

-Reparaciones de humedades de filtración y renovación de elementos de cubiertas en diversas zonas afectadas. Su estado de degradación suponía un riesgo para la integridad y vida del edificio.

-Sustitución de los revestimientos de cemento deteriorados por enfoscados de cal con terminación de pinturas el silicato. La intención es la de favorecer la transpirabilidad de los muros originales, además de buscar un aspecto tradicional de grano grueso talochado a mano que se diferenciase de los nuevos y lisos trasdosados de cartón-yeso. En este sentido, la pintura de silicato fue aplicada con brocha en diferentes capas y disoluciones, con la intención de generar un efecto acuarela que potenciase la sensación de trabajo

(Figura 6) Imágenes de los muros originales en p. baja y primera./Composición realizada con fotografías de Jesús Granada.

(Figura 7) Vista desde la Plaza de los Pescadores./ Jesús Granada.

artesanal hecho a mano, tanto en el interior como en el exterior. Cabe mencionar que en la ejecución de los revestimientos se han plasmado pequeños rastros o cicatrices del soporte y que en determinadas zonas se muestra la propia dermis del muro. En ambos casos se ha buscado nutrir la mirada del visitante y la imaginación experiencias vividas (figura 6).

-Refuerzo del forjado de planta primera y sustitución del forjado de la zona de despachos y aseos en planta segunda. Siguiendo el espíritu de la intervención, la ejecución del nuevo forjado se muestra a modo de acontecimiento, quedando marcado con la textura del propio hormigón que se presenta con orgullo a la ciudad (figura 7).

En la línea de las operaciones para la adaptación a un nuevo uso, se busca la integración de los elementos sin incurrir estrictamente al mimetismo. Su implantación se lleva a cabo mediante una serie de operaciones quirúrgicas que se describen a continuación de manera general:

-En lo referente a la instalación de climatización, podemos apreciar como asoma sutilmente, por encima de los muros originales, el cuarto técnico que alberga parte de los equipos que mantienen reguladas unas determinadas condiciones de humedad y temperatura en la exposición. En la misma vertical se sitúa la nueva escalera de emergencia y se concentra el paso de conductos e instalaciones.

-Renovación de la instalación eléctrica y de iluminación, con un nuevo sistema de lámparas tipo led, que reduce el consumo energético, la aportación de calor e incrementa la durabilidad. También se incorpora la iluminación exterior, que ayuda a situar al museo en el contexto del recinto histórico.

-Mejora de la accesibilidad mediante la instalación de un nuevo ascensor y un salva-escaleras, además de la adecuación de todos los recorridos y la remodelación de los aseos para hacerlos accesibles a personas discapacitadas. El mencionado elevador cuenta con la particularidad de contar con uno de sus paramentos de vidrio, al igual que ocurre con uno de los laterales de la cabina, lo que permite mostrar todo el sistema de funcionamiento (maquinaria, poleas, guías…), así como a las personas que viajan en él, convirtiendo, así, al elemento y al visitante en una pieza más de la colección expuesta.

-Adecuación de la zona expositiva. Para ello se viste, a modo de camisa, el espacio interior mediante trasdosado de cartón-yeso que se va recortando y que sirve de soporte para los cuadros de la exposición. Estos nuevos paramentos, ligeros y lisos, buscan una sensación de flotabilidad que se contrapone a la pesadez de los muros originales. Además, se favorece la traspirabilidad de estos muros de asperón, al generar una cámara de aire ventilada. En el caso de la planta baja, con el objetivo de ayudar a combatir las humedades de capilaridad, se introducen unos conductos de extracción mecánica que incrementa el flujo de aire (figura 8).

-Puesta en valor de 'tesoros ocultos', que salieron a la luz durante el desarrollo de los trabajos de rehabilitación que pudieron ser incorporados al recorrido del Museo para el disfrute de melillenses y foráneos.

Los tesoros ocultos

(Figura 8) : Vista de diversas salas situadas en planta baja (img. inferior) y primera (img. superior). Jesús Granada.

(Figura 9) Composición realizada con fragmentos de fotografías de Jesús Granada en la zona de la Enramada en p.baja y primera (Estado después de la Rehabilitación)/J.A. Fernández.

la finalización de la construcción de la iglesia de San Miguel.

En su interior se nos muestran una serie de marcas (religiosas y de cantería), además de una serie de elementos singulares que podrán ser desvelados mediante la mirada curiosa durante la visita.

Como se ha indicado con anterioridad, la Casa del Reloj se adosa a la muralla ocultando la Enramada, quedando ésta dividida en dos por el forjado de planta primera. Durante las obras de rehabilitación se demuele dicho forjado, recuperando el volumen original, que queda expuesto a modo de ventana donde poder asomarse (figura 9).

Otro de los 'tesoros' es una habitación situada en planta primera, bajo la Batería Real que fue usada como calabozo durante parte del siglo XIX, aunque su construcción apunta a ser anterior. En su interior encontramos una antigua letrina, además de unas marcas a modo de calendario carcelario que han podido ser consolidadas para su conservación (figura 10).

En esta zona se realizó la apertura y refuerzo de un arco que fue cegado con anterioridad. Este nos muestra una antigua lesión que se mantiene a la vista como anécdota, producida antaño por la construcción de unos aljibes.

Algo que resulta especialmente interesante de estos

Los 'tesoros ocultos' descubiertos durante los trabajos de rehabilitación se han incorporado al recorrido del Museo

Durante el propio devenir de la obra, con el apoyo de buscadores de historias, se tuvo la oportunidad de rescatar una serie de elementos escondidos en otros tiempos, como son la antigua Enramada del siglo XVI y un complejo espacio que pudo ser calabozo durante el s. XVIII, además de algunos rastros de historias pasadas.

-Enramada (s. XVI): Surge como uno de esos momentos mágicos que nos regala la memoria al acariciar experiencias vividas, en los cuales se van recuperando detalles poco a poco.

Resulta haber sido un espacio excavado a modo de ábside (s. XVI), en la parte de muralla sobre la que se adosa el museo, que funcionó con carácter provisional como altar religioso abierto hacia la plaza y cayó en desuso en la primera mitad del siglo XVII, con espacios rescatados del olvido, es que han podido ser recuperados para que el visitante tenga la oportunidad de habitarlos, de tocarlos, de pisar un suelo diferente respirando un ambiente de otro tiempo.

Por un instante, se puede tener la sensación de mirar al presente desde el pasado… □

(Figura 10) Composición realizada con fragmentos de fotografías de Jesús Granada en la zona del Calabozo en p. primera (Estado después de la Rehabilitación)/J.A. Fernández.